

# SOSTENIBILIDAD DEL SECTOR AGROALIMENTARIO ESPAÑOL: LA IMPORTANCIA DE LA MEDICIÓN

Isabel BARDAJÍ

Eduardo AGUILERA

Irene BLANCO

Paloma ESTEVE

Luis LASSALETTA

Alberto SANZ-COBENÑA

Bárbara SORIANO

Cintya VILLACORTA

*CEIGRAM, Universidad Politécnica de Madrid*

**E**N el artículo se aborda el análisis de la sostenibilidad del sector agroalimentario español en su triple dimensión: económica, social y ambiental. La necesidad de producir alimentos de forma que se garantice la conservación de los recursos naturales evitando su deterioro y degradación plantea numerosos desafíos a los que hay que enfrentarse desde diferentes ámbitos. La Agenda 2030 representa una hoja de ruta para el desarrollo sostenible en favor de las personas, el planeta y la prosperidad que establece metas y objetivos en las tres dimensiones de la sostenibilidad. El seguimiento y verificación de los logros requiere la definición y utilización de indicadores aun reconociendo sus limitaciones a la hora de evaluar la cuantificación de un concepto tan complejo como es la sostenibilidad y considerando además que se basan en la existencia de datos fiables y actualizados, lo que no siempre ocurre. Teniendo en cuenta esto, aquí se plantea un análisis de la evolución de indicadores de sostenibilidad en el sector agroalimentario (sector primario e industrial) en sus tres dimensiones: económica, social y ambiental.

La sostenibilidad económica representa la capacidad de un sector de generar riqueza, de aumentar la productividad, reforzar la competitividad y mejorar la rentabilidad de la actividad. Los indicadores utilizados para evaluar este desempeño han sido el valor añadido bruto (VAB), los precios, la productividad, en términos de renta generada por persona ocupada y el comercio exterior. Del análisis de estos indicadores se revela la importancia que el sector agroalimentario tiene como fuente de empleo, renta y divisas. Destaca el aumento de la renta y, sobre todo, la importancia del comercio exterior. Las exportaciones agroalimentarias representan casi la cuarta parte de las exportaciones totales españolas. En el sector primario, destaca nuestra primera posición dentro de la Unión Europea (UE) como exportadores de frutas y hortalizas, ocupando también destacadas posiciones en carne de porcino, aceite de oliva y vino. La industria agroalimentaria muestra también una significativa vocación exportadora, con un superávit comercial superior al del sector primario. Frente a estos aspectos positivos se observa un crecimiento reducido de los precios percibidos que no logran beneficiarse de la subida de los precios al consumo y un encarecimiento de los costes de producción, debido a la subida de precios de la energía y los fertilizantes, que amenaza la rentabilidad económica de las explotaciones agrarias.

La sostenibilidad social fomenta el desarrollo de las personas y el bienestar de la población, su calidad de vida. Persigue la cohesión social planteando cuestiones relativas a la calidad del empleo, la inclusión social, la salud y la nutrición o la cultura y las tradiciones. Muchos de estos aspectos son intangibles y resulta difícil reducirlos a un indicador. Aquí únicamente se han analizado aspectos relacionados con el empleo y su

composición, con la participación de mano de obra inmigrante y con el consumo de alimentos y los desperdicios a lo largo de la cadena. El análisis del empleo revela la mayor tasa de ocupación en relación con otros países de la UE y su estabilización. Pero, además también destaca la masculinización y el envejecimiento de la población activa en el sector primario, uno de los principales desafíos estructurales de este sector. Junto a ello, la importancia creciente de la población inmigrante, tanto en el sector primario como en la industria, lo que puede contribuir al dinamismo de las áreas rurales, pero también plantea problemas de inclusión social. En los aspectos relacionados con el consumo se observan niveles, tanto en calorías como en proteínas, superiores a los recomendados por las autoridades sanitarias, lo que lleva a índices elevados y preocupantes de sobrepeso y obesidad de la población adulta.

Finalmente, la sostenibilidad ambiental persigue el uso eficiente y racional de los recursos naturales, teniendo en cuenta su carácter de no renovables. Incluye aspectos como el uso y calidad de las aguas, el consumo energético y la utilización de energías renovables, la utilización de nutrientes en el sector primario o la emisión de gases de efecto invernadero (GEI) y de contaminantes atmosféricos. Se trata de aspectos para los que la disponibilidad de datos es creciente, especialmente en el sector primario, aunque no tanto en la industria agroalimentaria. Para este último resulta muy difícil obtener datos desagregados o de aspectos como el embalaje o los aditivos alimentarios. Del análisis de los indicadores disponibles se observan algunos datos preocupantes. Mientras que cada vez se consume menos agua y energía y mejora la productividad del agua se mantienen valores elevados del índice de explotación del agua, reflejando una situación de escasez y de creciente presión sobre los recursos hídricos. Las necesidades de mejora son también evidentes en los niveles de emisiones de GEI, de contaminantes atmosféricos o en la utilización de energías renovables.

Del enfoque realizado en este artículo surgen varias conclusiones. La primera es la necesidad de mejorar la sostenibilidad del sector agroalimentario desde una visión integrada de sistema, abordando acciones que incluyan tanto el sector primario como la industria agroalimentaria y el consumo. La segunda, la importancia de disponer de indicadores que faciliten el seguimiento de los avances y la necesidad de mejorar las bases de datos del conjunto del sector agroalimentario.